



# EDITORIAL

(Editorial)

No sé lo que me está pasando pero, por cada número que sale de la revista hachetetepe, me resulta más complicada escribir estas líneas de editorial al monográfico. Sin género de dudas, lo achaco a lo complicado de las temáticas que se abordan. Las fobias y el rechazo, o bien la exclusión por lo que sea, siempre se traducen en sufrimiento de las personas y, por ello, me pesa la consideración y el esmero a la hora de escribir. En este caso, en el paragua de lo sexual y afectivo se hace más complicado pensar y escribir; sentir y escribir. No sé qué es lo que esperará el posible lector o lectora de este monográfico, pero les aseguro que va a cubrir un espacio que hacía falta. Con todo, desde una revista científica, desde un grupo de investigación universitario, parase a reflexionar y dar a pensar, es nuestra intención. Máxime cuando estamos ante una temática que requiere un importante compromiso. Unas realidades que mueven y conmueven nuestra naturaleza humana e investigadora. A las que no se puede mirar de soslayo. En definitiva, no se puede quedar siendo uno de esos meros lectores pasivos. Hemos de comportarnos proactivos.

Sinceramente, con la lectura de los textos he crecido como persona. He nutrido la mirada con otros puntos de vistas de compañeros y militantes de la transformación social y educativa. Y les confieso que me he emocionado tan solo pensando cómo son las cosas y me lleno de soberbia (el desafío a los dioses) por permitirlo. Insisto, no miremos al lado. No hagamos como el avestruz, que pese un cuello largo y unas piernas poderosas para correr, en ocasiones, esconde la cabeza entre su plumaje y, en vez de enfrentar o luchar, opta por huir. Les invito a que piensen en la jirafa; que acostumbra ir en grupo y no es beligerante. Sin embargo, su cuello es largo y, también, posee piernas alargadas. Pero lo que más destacaría de ella es su capacidad de mirar por encima de las copas de los árboles. Miremos y una vez oteamos nuevos horizontes, vayamos a abordarlos en y para el colectivo (o los colectivos).

Cada día más, pienso en la importancia de la manada para enseñar y educar. Cada día más, soy de la opinión que hace

falta una revisión de los que somos, hacia dónde vamos y por qué nos dirigen a esos lugares. Por momento considero que no hay que sufrir ni dejar que nuestros semejantes sufran cualquier tipo de vejación o desaliento por lo que son o no quieren ser. Una palabra se me cruza en la escritura: Respeto. Y un sueño no puede hacerse realidad sin el respeto; de lo contrario se torna en pesadilla.

No sé a dónde iremos a parar. No sé por qué miramos hacia nuestros maravillosos plumajes. No sé por qué a las jirafas se le pueden llegar a cortar el cuello cuando lo sacan demasiado alto. No sé qué significado tiene la palabra fobia. No sé por qué nos callan, cuando aún nos quedan palabras. Y se me cruza otra voz en el camino: metáfora. Animales que hablan como si de una fábula se tratase. Y allá atisbamos personas que sufren por ser o sentirse diferentes. Y estoy hablando de respeto o metáfora. ¿De quién? ¿hacia quién? ¿Por quién? Y, por último, se me cruza otro significado en este escrito: Preguntas. Pero para dar respuestas. Para no quedarnos en su primer estadio de consideración sino hacerlas nuestras, de la tribu, para hablarnos a la cara y decir en voz alta: basta ya de no respetar a los demás. No a las fobias. Nada de falta de respeto. Sí a las verdades expresadas o deseadas. Sí al cambio lejos de las fobias. Permitamos a los demás que sean felices, que no sufran... Sí a la mejor de la educación; a aquella que habla del respeto, se hace preguntas, realiza metáforas y sueña en positivo. Una educación que no se cuestione si el animal se embellece con plumas o con un largo cuello. El animal es bello porque es un ser humano.

A todas luces, el número quince de la revista http es una aportación repleta de sensibilidad, de respeto, de necesidades... de, con y para las personas.

Se lo dije al principio... No sé me ocurren grandes cosas. Tan solo, permítaseme que les invite a leer la revista y reflexionar para sentir y actuar. Me valen los animales, pero nada de animaladas. Me valen las personas, pero no las fobias.

Son quince los números de nuestra revista sobre lo social, la comunicación y la educación. Recuerdo el monográfico sobre la cárcel y la mujer, la homosexualidad... y ahora esta otra realidad que duele, pues hace sufrir si no se hacen bien las cosas, si no se habla con propiedad, si no hay respeto. Al final y sin educación, la metáfora se puede llegar a tornar en falacia.

Sí a la diversidad, a la coeducación/coeduc-acción, a la transformación social, al desarrollo integral de la persona, a la educación afectivo-sexual...

Gracias a las compañeras y compañeros que han participado en este monográfico. Gracias a todas y todos los que no queremos fobias ni sufrimientos; o bien no admitimos el acoso o cualquier tipo de vejación o soslayo al ser humano. ¡Ah! Gracias, de verdad, amiga Begoña por tu coordinación.

Víctor Amar (Universidad de Cádiz. España)